

# Mirar el rostro de Medusa sin convertirse en piedra. Para una arqueogenealogía del neoliberalismo

*Gazing at Medusa's face without turning into stone. For an archeo-genealogy of neoliberalism*

**Pablo Martín Méndez**

CONICET y Universidad Nacional de Lanús, Argentina  
pmmendez@una.edu.ar

**Resumen:** El propósito del presente artículo consiste en circunscribir los aportes de Michel Foucault a la crítica del neoliberalismo. Para ello se reconstruyen las estrategias metodológicas desplegadas a lo largo del curso *Naissance de la biopolitique*. En primer lugar, se trata de precisar la función que la «arqueología» y la «genealogía» desempeñan en el mencionado curso. En segundo lugar, se sostiene que ambas estrategias metodológicas permiten definir una nueva «empiricidad» sobre el neoliberalismo. Y finalmente, se observa cómo la arqueogenealogía del neoliberalismo reconfigura gran parte de los debates contemporáneos. Conforme a la hipótesis de lectura de este artículo, el curso *Naissance de la biopolitique* no sólo amplía los puntos históricos de referencia –incluyendo al Ordoliberalismo y la Economía Social de Mercado entre otras variables de análisis–, sino que además enseña a ejercer la crítica al neoliberalismo desde una perspectiva diferente. Lo que Foucault propone, en pocas palabras, es una profunda transformación de la mirada.

**Palabras clave:** Foucault, crítica, empiricidad, Ordoliberalismo y Economía Social de Mercado, racionalidad de gobierno.

**Abstract:** The purpose of this article is to circumscribe Michel Foucault's contributions to the critique of neoliberalism. For this, the article reconstructs the methodological strategies deployed throughout *Naissance de la biopolitique*. First, we explain the role that «archeology» and «genealogy» play in the aforementioned Course. Second, we claim that both methodological strategies allow defining a new «empiricity» about neoliberalism. Finally, we observe how the archeo-genealogy of neoliberalism reconfigures a large part of contemporary debates. According to the hypothesis of this article, *Naissance de la biopolitique* not only expands the historical points of reference –including Ordoliberalism and the Social Market Economy among other variables of analysis–, but also teaches how to analyse neoliberalism from a different perspective. What Foucault proposes, in a word, is a deep transformation of our gaze of neoliberalism.

**Keywords:** Foucault, criticism, empiricity, Ordoliberalism and Social Market Economy, governmental rationality.

Fecha de recepción: 15/03/2020. Fecha de aceptación: 10/06/2020.

Pablo Martín Méndez es Licenciado y Profesor en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor-Investigador Asociado Regular de la UNLa.

Parte de este artículo fue expuesta en el Congreso Nacional de Filosofía 2019. «A 70 años del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949», Universidad Nacional de Lanús, Remedios de Escalada, Provincia de Buenos Aires, Argentina, abril de 2019. Aquí presentamos una versión ampliada y revisada de aquella exposición, atendido, entre otras cuestiones, a la posibilidad de elaborar tanto una empiricidad del neoliberalismo como una perspectiva crítica en base al curso *Naissance de la biopolitique* de Michel Foucault.

## I. Introducción

El neoliberalismo corre en ocasiones la misma suerte que corría la gorgona Medusa en la mitología griega. Para una parte de los críticos y analistas del mundo contemporáneo, se aparece en la forma de una deidad protectora –generalmente de ciertos intereses oscuros e inconfesables– cuyo rostro no puede ser visto de frente sin convertirse de inmediato en piedra. Prueba de ello es la enorme atracción y la simultánea esquizofrenia que el neoliberalismo suscita hasta hoy día. Por un lado, el término se ha vuelto sumamente atractivo para la crítica del presente, como si fuese inevitable pasar por allí para alcanzar la verdad del sistema que nos domina, mientras que, por el otro, su definición presenta serias dificultades e inconsistencias. Las inconsistencias no sólo se registran a nivel de los usos coloquiales del término, sino además en su elaboración conceptual.<sup>1</sup> No hay actualmente un acuerdo común sobre los límites y los alcances del neoliberalismo. Algunos críticos hablan de la imposición de una doctrina económica que desconoce o deja de lado las variables sociales, políticas y culturales. Otros asimilan al neoliberalismo o el capitalismo de los grandes monopolios. Varios coinciden en suponer que las políticas neoliberales no pueden concebirse y menos aún implementarse sin el simultáneo despliegue de una inmensa maquinaria de vigilancia y represión estatal.

El interés de este artículo no consiste en precisar el grado de veracidad de tales perspectivas, que sin duda lo tienen y bastante, sino en advertir la serie de trampas a las que eventualmente nos conducen. En efecto, el neoliberalismo se utiliza con frecuencia como un término «negativo» –o como una simple etiqueta difamatoria– donde cabe más la acusación moral que la crítica política.<sup>2</sup> Desde esta perspectiva, ser neoliberal equivale a ponerse del lado de la avaricia, el egoísmo, la crueldad y otras tantas condiciones humanas que no pueden mirarse de frente sin que susciten un inmediato rechazo o bien una parálisis completa. Así las cosas, queda por explicar cómo el neoliberalismo, en tanto encarnación de lo moralmente malo, adquiere a pesar de todo una notable capacidad de supervivencia. Ni la rapiña financiera, ni la concentración de riqueza y ni siquiera los actos salvajes de represión paren jaquear la legitimidad de las políticas neoliberales. Por el contrario, muchos analistas señalan que el neoliberalismo ha ganado una notable adhesión

1 Como señalan Simon Springer, Kean Birch y Julie MacLeavy: «el neoliberalismo es un concepto resbaladizo que tiene diferentes significados conforme a las personas que lo utilizan. Los estudiosos han examinado la relación entre el neoliberalismo y una amplia gama de categorías conceptuales, incluyendo ciudades, género, ciudadanía, discurso, biotecnología, sexualidad, trabajo, desarrollo, migración, naturaleza, raza, indigencia y violencia, por nombrar algunos». SPRINGER, Simon; BIRCH, Kean y MACLEAVY, Julie (eds.). *The Handbook of Neoliberalism*. Routledge, New York, 2006, 1-2.

2 «El neoliberalismo –dice Rajesh Venugopal– es definido, conceptualizado y desplegado exclusivamente por los que están en evidente oposición a él, de modo tal que el hecho de usar la palabra tiene el doble efecto de identificarse a sí mismo como no-neoliberal, y de emitir un juicio moralmente negativo sobre este último. En consecuencia, el neoliberalismo se encuentra a menudo, incluso en sobrios tratados académicos, entre las herramientas retóricas de la caricatura y el desprecio, más que del análisis y la deliberación». VENUGOPAL, Rajesh. «Neoliberalism as concept». En *Economy and Society*, nº 2 (44), 2015, 179.

entre la población, y no sólo entre las capas que resultan beneficiadas a través de sus políticas, sino también en los sectores más postergados.<sup>3</sup>

Durante los últimos años, las visiones negativas han comenzado a convivir con el intento de concebir al neoliberalismo desde una dimensión más «positiva» o performativa. Con ello se pretende superar el hábito de equiparar al neoliberalismo con las políticas de apertura y desregulación de los mercados, el ajuste fiscal y el desmonte de las protecciones sociales.<sup>4</sup> La revisión de estas perspectivas fue dando lugar a una serie de estudios dedicados a mostrar la injerencia neoliberal en otras realidades y tendencias del mundo contemporáneo, yendo desde la educación, la salud, el trabajo y la cultura hasta las cuestiones de género y las formas de subjetividad.<sup>5</sup> Si bien la propuesta resulta desafiante –y además necesaria en términos epistemológicos y políticos–, hay no obstante un punto donde la misma pierde parte de su eficacia. So pretexto de evitar las concepciones reduccionistas, se hace del neoliberalismo un término elástico en el cual cabe casi todo, cualquier gesto o palabra, cualquier subjetividad, creencia o conjunto de ideas, sin importar el lugar, el momento y las distintas consecuencias prácticas. El concepto de neoliberalismo deviene entonces infinitamente extensible y omnicompreensivo, como si fuese una entidad que está en todas partes y a la vez en ninguna, velando su rostro justo allí donde iba a mostrarse.<sup>6</sup>

¿De dónde proviene la constante esquivez ante el neoliberalismo? ¿Por qué tenemos tanta dificultad para mirarlo de frente? Aquí cabría ensayar una respuesta sencilla aunque no muy convincente, y es que la dificultad para

3 Las consideraciones de William Davies son ilustrativas al respecto: «Gran parte de la crítica contemporánea retrata a un neoliberalismo basado en engaños, donde la retórica de la oportunidad fue utilizada para ocultar las estrategias de un muy pequeño grupo de interés. Y sin embargo, las políticas económicas y las racionalidades que facilitaron esta creciente desigualdad apenas fueron mantenidas en secreto o desarrolladas a espaldas del pueblo». DAVIES, William. *The limits of neoliberalism. Authority, sovereignty and the logic of competition*. Londres, SAGE, 2014, 36.

4 Se trata de una concepción particularmente vigente en América Latina, donde varios estudios críticos suelen reducir al neoliberalismo a una política económica de ajuste: «Los estudiosos suelen caracterizar tres conjuntos de políticas neoliberales: aquellos que liberalizan la economía, eliminando los controles de precios, desregulando los mercados de capitales, y la reduciendo las barreras al comercio; aquellos que reducen el papel del Estado en la economía, principalmente a través de la privatización de las empresas estatales; y aquellos que contribuyen a la austeridad fiscal y la estabilización macroeconómica, incluyendo el control estricto de la oferta monetaria, la eliminación de los déficit presupuestarios y la reducción de las subvenciones del gobierno». BOAS, Taylor y GANS-MORSE, Jordan. «Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-liberal Slogan». En *Studies in Comparative International Development*, nº 2 (44), 2009, 143. Hemos problematizado esta concepción en MÉNDEZ, Pablo Martín «El neoliberalismo puesto en perspectiva. Para una revisión de nuestras concepciones críticas». En *Perspectivas de Políticas Públicas*, nº 13, vol. 7, 2017, 13-35.

5 Sin lugar a duda, merecen aquí una especial mención los Governmentality studies, que desde las últimas dos décadas vienen aplicando el concepto de neoliberalismo a una serie de fenómenos no estrictamente económicos. Cabe señalar también que uno de los principales referentes teóricos de dicha corriente de estudios es Foucault y sus investigaciones sobre la «gubernamentalidad». Se encontrará una recopilación de los Governmentality studies en ROSE, Nikolas, O'MALLEY, Pat y VALVERDE, Mariana. «Governmentality». En *Annual Review of Law and Social Science*, nº 2, 2006, 83-104.

6 Para una crítica a las concepciones «amplias» sobre el neoliberalismo, véase, entre otros, CLARKE, John. «Living with/in and without neo-liberalism». En *Focaal*, nº 51, 2008, 135-147; VENUGOPAL, Rajesh. «Neoliberalism as concept». 165-187; y WACQUANT, Loïc. «Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism». En *Social Anthropology*, nº 1 (20), 2012, 66-79.

circunscribir al neoliberalismo proviene de la falta de puntos concretos de referencia y de contrastación. Esta dificultad resulta en principio entendible si consideramos la particularidad de que actualmente, cuando pocos dudan del predominio neoliberal en el mundo, casi no hay agrupaciones o corrientes de pensamiento dispuestas a identificarse en forma abierta con el neoliberalismo.<sup>7</sup> Si nos mantenemos en el plano de un empirismo demasiado burdo –y con esto nos referimos a la idea de que el conocimiento se construye desde «la» realidad sensible, medible y contrastable– entonces no hay forma de comprobar qué tan neoliberal es el mundo. No hay encuesta, ni sondeo, ni ninguna otra herramienta de recolección de datos que nos permita medir algo semejante, más aun cuando nadie se declara abiertamente adepto al neoliberalismo. Si desplegamos en cambio una estrategia más hermenéutica, descifrando lo que pudiere ocultarse detrás de cada palabra y acto, cada gesto u omisión, entonces corremos el riesgo de convertir al neoliberalismo en una categoría omnicomprensiva, capaz de explicar innumerables hechos y acciones en principio heterogéneas. ¿Cómo procedemos entonces? ¿Qué hechos, actos o palabras nos permitirían suponer que alguien o algo *es* neoliberal?

Precisamente en este punto, el curso *Naissance de la biopolitique*, dictado por Michel Foucault en 1979, puede enseñarnos algo. Si los análisis allí esbozados tienen aún hoy una notable vigencia, si suscitan tanto interés y tantas interpretaciones diferentes, no es porque se hayan anticipado a nuestro tiempo, sino porque nos enseñan, quizá sin habérselo propuesto completamente, un modo de mirar al neoliberalismo de frente. ¿Podemos mirar al neoliberalismo de frente, sin paralizarnos en el intento o sin que se nos escabulla completamente? A lo largo del presente artículo sostendremos que sí, aunque para ello será necesario ejercer toda una transformación de la mirada. En efecto, hay un neoliberalismo cuya realidad no se manifiesta en los hechos, los actos o las palabras, sino más bien en *el modo de vincular hechos, actos y palabras*; es también un neoliberalismo que no puede medirse ni descifrarse a través de interpretaciones, sino que requiere de otro tipo de estrategia metodológica. Tal sería la estrategia que Foucault despliega en *Naissance de la biopolitique*, único lugar donde, como bien sabemos, dedica un extenso análisis al neoliberalismo.

## II. Hacia una arqueo-genealogía del neoliberalismo

No habría que olvidar, como de hecho parecen hacerlo algunos discípulos contemporáneos de Foucault, que el curso *Naissance de la biopolitique* despliega un

---

7 Según Enrique Ghersi –ex-diputado peruano por el Frente Democrático y miembro de la *Mont Pèlerin Society*–, «actualmente resulta muy difícil encontrar un liberal que se reclame a sí mismo como perteneciente a aquella subespecie calificándose como “neoliberal”. Por el contrario, quienes lo usan son generalmente sus detractores». GHERSI, Enrique. «El mito del neoliberalismo». En *Revista Estudios Públicos*, nº 95, 2004, 294.

juego sumamente dinámico entre la arqueología y la genealogía.<sup>8</sup> A nivel del método arqueo-genealógico, el neoliberalismo no es abordado como un dato de la realidad, una postura subjetiva o ambas cosas al mismo tiempo. El neoliberalismo es más bien una «racionalidad de gobierno», vale decir, un modo de definir y *hacer pensables*, tanto para gobernantes como para gobernados, a partir de qué punto una situación resulta problemática y en consecuencia necesaria de tratamiento, cuáles son los objetos a intervenir en tal situación y cómo se orientan las acciones implementadas.

La racionalidad de gobierno pone en juego objetos, técnicas y fines, pero no de la manera en que estamos acostumbrados a entenderlo. El punto de partida nunca son los cálculos y las estrategias individuales, sino las «prácticas» como cruce entre lo que se dice y lo que se hace. Esas prácticas no dependen de las representaciones que los hombres se dan a sí mismos ni tampoco de las estructuras profundas que determinan sus acciones sin que éstos puedan advertirlo. Antes bien, son aquello que los hombres y las mujeres hacen cuando hablan y actúan, *lo que dicen tal como lo dicen y lo que hacen tal como lo hacen*, sin ningún detrás ni sobredeterminación a la cual se subordinen en última instancia. Así pues, cuando se trata de neoliberalismo, hay que prestar atención a lo que dicen y hacen los administradores del sector privado y los funcionarios de gobierno; lo que escriben economistas, juristas, sociólogos y demás intelectuales, sea o no que se declaren abiertamente como neoliberales. No otra cosa hace Foucault en *Naissance de la biopolitique*: interrogar los «sistemas prácticos» como dominio particular de referencia: «Es decir, las formas de racionalidad que organizan las maneras de hacer las cosas (...); y la libertad con la cual [los individuos] actúan en estos sistemas prácticos, reaccionando a lo que otros hacen y modificando en ciertas medida las reglas del juego».<sup>9</sup>

Pero este método no carece de dificultades; de hecho, para implementarlo primero habría que franquear una inhibición presente en gran parte de nuestro pensamiento crítico. Nos referimos al hábito de suponer que la verdad de lo dicho nunca puede residir en lo se dice, sino en algo que opera por detrás u ocultándose siempre, desde los intereses de clase hasta las pasiones y los instintos más bajos de los individuos. No es que esta suposición resulte infundada o deba dejarse de lado; lo importante, en todo caso, es si nos permite comprender cómo y hasta qué punto el neoliberalismo opera en nuestro presente.

8 Existe actualmente una intensa discusión sobre la relación de Foucault con el neoliberalismo. Por un lado, hay quienes entienden que Foucault habría sido uno de primeros intelectuales en advertir los peligros del neoliberalismo, mientras que otros, en cambio, sostienen que Foucault fue una suerte de defensor de las ideas neoliberales ante la crisis teórico-conceptual de la izquierda europea. Si bien no es este el lugar para adentrarnos en tales discusiones, resulta importante evitar las lecturas simplistas que presentan al curso *Naissance de la biopolitique* como producto del talento excepcional de Foucault, sin considerar la coyuntura histórica en la cual se desarrolla dicho curso ni las herramientas metodológicas de las que se vale. Para una contextualización histórica de *Naissance de la biopolitique*, nos remitimos al artículo de AUDIER, Serge. «Cuando Foucault descubre el neoliberalismo: ¿profecía genial o síntoma de una crisis de la izquierda?». En ZAMORA, Daniel y BEHRENT, Michael (eds.). *Foucault y el neoliberalismo*. Trad. Horacio Pons. Amorrotu, Buenos Aires, 2017, 108-149.

9 FOUCAULT, Michel. «Qu'est-ce que les Lumières?». En FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits IV* (1980-1988). Gallimard, Paris, 1994, 576.

Hacer genealogía a la manera de Foucault equivale a buscar las prácticas de producción de verdad justamente en aquellos discursos que, al menos en principio, parecerían poco veraces o directamente falsos. La cuestión consiste en recuperar los saberes sometidos por el conocimiento científico o con pretensiones de científicidad: «Se trata, en realidad, de poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían».<sup>10</sup> A pesar de sus aspiraciones críticas, los análisis disponibles sobre el neoliberalismo no han sido ajenos a tales operaciones: en nombre de un «conocimiento verdadero» y de una teoría general del Estado, la sociedad o la economía, han omitido un conjunto de saberes imprescindibles para la comprensión de aquello mismo que prenden criticar. Quizá el aporte más interesante de *Naissance de la biopolitique* resida en haber recuperado unos saberes no sólo descalificados por la ciencia económica de mediados del siglo XX, sino además por la crítica contemporánea al neoliberalismo. Como veremos, lo que se juega en este punto es la diferencia entre una «historia efectiva» y una «historia monumental».

La historia monumental dirige la mirada hacia las grandes cumbres del poder, analizando el presente desde arriba hacia abajo, del centro a la periferia. Conforme a esa perspectiva, el neoliberalismo tendría su «origen» –*Ursprung* en términos de Nietzsche– en la declaración de principios de la *Mont-Pèlerin Society* (1947), su línea de continuidad en la famosa Escuela de Chicago, su sistematización casi total las recetas económicas expresadas por el «Consenso de Washington» (1989) y sus brazos ejecutores en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El método genealógico permitiría cuestionar al menos dos supuestos de esta versión unívoca y monolítica del neoliberalismo. El primero está en la suposición de que el neoliberalismo posee un origen preciso, único e invariable, al que es posible remontarse para conocer su verdadera esencia. «Buscar tal origen –señala Foucault en su memorable ensayo sobre Nietzsche– es tratar de encontrar “eso que ya existía”, el “eso mismo” de una imagen exactamente adecuada a sí misma; es tener por adventicias todas las peripecias que pudieron haber tenido lugar, todas las astucias y todos los disfraces; es comprometerse a levantar todas las máscaras, para develar finalmente una identidad primera».<sup>11</sup> Lo cual se relaciona con un segundo punto a considerar, y es la concepción del neoliberalismo como producto de la extrema lucidez o perversidad, dependiendo del lugar desde donde lo miremos, de algunos economistas hoy afamados, entre ellos Friedrich Hayek, Milton Friedman o los *Chicago Boys* en general.

10 FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, 22.

11 FOUCAULT, Michel. «Nietzsche, la Genealogie, l'Histoire». En AA.VV. *Hommage à Jean Hyppolite*. Paris, Presses Universitaires de France, 1971, 148.

Pues bien, a través de *Naissance de la biopolitique* vemos que el neoliberalismo carece de un origen prístino, que sus alcances, sus posibilidades de éxito y sus implicaciones no dependen únicamente de la influencia y el prestigio de la ciencia económica, y que su proyección es mucho más sinuosa que lineal. Esta perspectiva no es producto del talento de Foucault ni tampoco de una supuesta capacidad de premonición sobre el futuro inmediato. Basta detenerse en las escuelas y agrupaciones nombradas a lo largo de *Naissance de la biopolitique*, fundamentalmente la «Escuela de Friburgo», el «Ordoliberalismo» y la «Economía social de Mercado», para advertir que el neoliberalismo no sólo era objeto de debate en el mundo académico y político de fines de los años 70', sino que además estaba lejos de tener las connotaciones negativas que tiene hoy día.

La Escuela de Friburgo, el Ordoliberalismo y la Economía social de Mercado poseen algunas características comunes. La primera es que surgen en Europa continental, más concretamente en Alemania, entre las décadas de 1930 y 1950. La segunda es que sus miembros coinciden en diagnosticar el fracaso económico y político del liberalismo decimonónico y en el consecuente objetivo de fundar un «nuevo liberalismo». La tercera característica es que las propuestas de ese nuevo liberalismo no se limitan a la desregulación de los mercados, la privatización de las empresas públicas y el desguace del Estado, sino que avanzan sobre otras dimensiones y campos de prácticas. Hay sin embargo una característica adicional que quizá sobresalga entre las demás, y es que las mencionadas corrientes suelen quedar por fuera de las versiones oficiales del neoliberalismo. ¿Por qué incluirlas entonces en el neoliberalismo, más aún si se tiene en cuenta que la mayoría de sus miembros nunca se declararon como tales o sólo se asociaron muy esporádicamente con aquél? Aquí tenemos dos opciones: o bien nos conformamos con la autoridad de Foucault y reproducimos un poco perezosamente sus análisis, o bien desplegamos, con Foucault y de ser necesario más allá de Foucault, el método que permite concebir al neoliberalismo como una racionalidad de gobierno en lugar de una simple postura personal.

Así como hemos señalado que los análisis volcados en el curso *Naissance de la biopolitique* no son el simple producto del talento inigualable de Foucault, también debemos reconocer que hoy, a prácticamente cuatro décadas de distancia, tales análisis han adquirido un enorme poder de disociación sobre las versiones más monolíticas del neoliberalismo. Esto obedece en parte al poder de atracción que Foucault genera en la crítica contemporánea, pero además a un hecho fortuito o quizá impensado para él mismo, y es que sus análisis se sirven de saberes extraños a nuestra actualidad; saberes que fueron quedando soterrados bajo el proceso de sistematización y jerarquización que dio lugar a la mayoría de las concepciones vigentes. En efecto, al momento de entender qué es el neoliberalismo, muchos analistas hacen de la ciencia económica el último reducto de coherencia y sistematicidad, como si ese fuese el lugar donde,

más allá de los intereses, los instintos y las pasiones, el neoliberalismo se torna perfectamente tangible. El neoliberalismo sobre el cual nos habla Foucault no sólo es cosa de economistas, sino también de juristas, sociólogos y epistemólogos –el caso de Hayek, sin duda, así como el de Louis Rougier, Franz Böhn, Alexander Rüstow o Wilhelm Röpke en quizá mayor medida–. El discurso que se pone en juego no pertenece a tal o cual disciplina específica; antes bien, es un discurso más balbuceante o menos sistematizado, más propio de los ensayos y los tratados que de una ciencia medianamente formalizada. De alguna manera, el curso *Naissance de la biopolitique* nos muestra al neoliberalismo en toda su apertura y dispersión. A través de sus pasajes más interesantes e incisivos, vemos que nunca hubo en solo origen ni un único linaje de prácticas e ideas; no hubo una visión extremadamente lúcida de la realidad, ni elites intelectuales exentas de discusiones y grandes divergencias. El neoliberalismo nace fragmentado desde el comienzo; por eso una parte de su historia transcurre en los márgenes de los saberes sistematizados, los poderes centralizados y las identidades bien definidas.

Ahora bien, ¿cuás es el vínculo entre las escuelas analizadas en *Naissance de la biopolitique*? ¿Existe algún criterio que nos permita agrupar los fragmentos bajo un mismo término? Para responder estas preguntas, podríamos apoyarnos en aquellos elementos trascendentes a las prácticas –como por ejemplo la «conciencia de clase», las «leyes objetivas de la historia» o las «condiciones materiales de existencia»–, deduciendo a partir de allí el lazo oculto que une escuelas y corrientes dispersas, o podríamos utilizar un método alternativo, esto es: el método arqueológico elaborado por Foucault. La arqueología no tiene en su punto de partida unos elementos trascendentes o sobredeterminantes, sino que va en busca de las reglas inmanentes a las prácticas y sus condiciones de existencia.

Lo que se llama “práctica discursiva” –advierte Foucault en *L'Archéologie du savoir*– (...) no debe confundirse con la operación expresiva a través de la cual un individuo formula una idea, un deseo, una imagen; ni con la actividad racional que se puede implementar en un sistema de inferencia; ni con la “competencia” de un sujeto parlante al construir frases gramaticales: es un conjunto de reglas anónimas, históricas, determinadas siempre en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa.<sup>12</sup>

El método arqueológico permite extraer una determinada cantidad de enunciados desde los documentos mismos, mostrándolos en toda su singularidad y dispersión, sin necesidad de recurrir a ninguna unidad previamente establecida. El objetivo consiste en identificar las operaciones a través de las cuales los enunciados

12 FOUCAULT, Michel. *L'Archéologie du savoir*. Paris, Gallimard, 1969, 153-154.



adquieren una cierta secuencia o regularidad no inmediatamente dada al análisis; vale decir, una regularidad que no coincide con las teorías políticas imperantes en una época ni tampoco con las determinaciones económicas, sino que articula elementos diferentes y dispersos. Esta regularidad nunca se circunscribe a un único documento ni tampoco se reduce a una fórmula o receta concreta; por el contrario, es el resultado de la articulación entre elementos de distinta forma y precedencia, incluyendo saberes, diagnósticos, prescripciones, programaciones sociales y cosmovisiones del mundo.

En términos de la arqueología, el neoliberalismo no está sistematizado entonces en tal o cual conjunto de recetas económicas, sino que resulta de la combinación original entre unos modos de plantear interrogantes, diagnosticar problemas y prescribir soluciones. Con ello se busca avanzar en la comprensión del neoliberalismo como un «marco de inteligibilidad» mediante el cual la heterogeneidad social, política y cultural presente en toda coyuntura histórica se torna *pensable y problematizable*.<sup>13</sup> Es precisamente en este punto donde *Naissance de la biopolitique* abre una nueva vía para la reflexión y el análisis.

### III. ¿Una nueva empiricidad sobre el neoliberalismo?

Las escuelas y corrientes analizadas en *Naissance de la biopolitique* no deben concebirse como unas simples piezas arqueológicas olvidadas por la historia de las ideas; en todo caso, ellas nos sirven como punto de apoyo para construir una nueva «empiricidad» sobre el neoliberalismo. Hay que aclarar enseguida qué entendemos por empiricidad. Foucault señala que el término no se refiere necesariamente a un conjunto de hechos dados al conocimiento científico, sino al análisis filosófico abocado a interrogar el presente:

se trata, para esta práctica histórico-filosófica, de hacerse su propia historia, de fabricar como una ficción la historia que estaría atravesada por la cuestión de las relaciones entre las estructuras de racionalidad que articulan el discurso verdadero y los mecanismos de sujeción que están ligados al mismo. (...) esta cuestión inviste el trabajo filosófico, el pensamiento filosófico, el análisis filosófico, con unos contenidos empíricos diseñados precisamente por ella.<sup>14</sup>

13 Según Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, «la “grilla de inteligibilidad” es el método de un historiador efectivo tanto como la estructura de la práctica cultural que éste examina». La cuestión consiste en «aislar y establecer la inteligibilidad que tienen las prácticas». DREYFUS, Hubert L. y RABINOW, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Trad. Rogelio C. Paredes. Monte Hermoso Ediciones, Buenos Aires, 2017, 221-222. Cabe recordar que, al principio de *Naissance de la biopolitique*, Foucault habla de la «gubernamentalidad» como grilla de inteligibilidad opuesta a los conceptos y categorías universales habitualmente utilizadas por el análisis político. FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours ou Collège de France (1978-1979)*. Seuil/Gallimard, Paris, 2004, 4-5.

14 FOUCAULT, M. «Qu'est-ce que la critique? [Critique et Aufklärung]». En *Bulletin de la Société française de Philosophie*, año 84, nº 2, 1990, 45-46.

Para diseñar tales contenidos, a veces es necesario buscar apoyo en los documentos más grises y menos frecuentados por los «conocimientos verdaderos»; en otras palabras, hay que ir allí donde la crítica rara vez pone los ojos. En el curso *Naissance de la biopolitique*, son los diagnósticos, evaluaciones y prescripciones realizadas entre las décadas de 1930 y 1950. La cuestión no consiste en rescatar aquello que la historia habría dejado literalmente cubierto de polvo, ni tampoco en adquirir un conocimiento más «objetivo» sobre el pasado. La cuestión está en ejercer una *crítica selectiva* en relación al presente; una crítica que se dará sus propios sustratos y puntos de apoyo. La fabricación de empiricidad sobre el neoliberalismo debe entenderse entonces en estos términos: no como la búsqueda de unos contenidos ya dados y susceptibles de descubrimiento científico, sino como otro saber u otra perspectiva desde donde hacer el análisis del presente.

El Ordoliberalismo y la Economía Social de Mercado se encuentran vinculadas con ciertos acontecimientos históricos analizados por Foucault y retomados luego por algunos de sus intérpretes contemporáneos. En primer lugar, está el *Colloque Walter Lippmann*, celebrado en París en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial.<sup>15</sup> El *Colloque* contó con la asistencia de los economistas austríacos Ludwig von Mises y el más tarde célebre Friedrich von Hayek; asimismo, estaba el epistemólogo francés Louis Rougier –quien fue el organizador del evento– y el propio Lippmann. A ellos se sumaban dos economistas y sociólogos alemanes que hoy nos resultan casi desconocidos y cuyos nombres deberíamos sin embargo retener. Estos son Alexander Rüstow y sobre todo Wilhelm Röpke.<sup>16</sup> Del mencionado *Colloque* emerge una propuesta sin duda disruptiva para aquel entonces: la de renovar por completo al liberalismo vigente, convirtiéndolo en algo «más positivo» en comparación con el derrotero seguido entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX: «se propone como nombre para ese neoliberalismo

15 Cabe destacar que el punto de arranque del *Colloque* fue la publicación del libro de Lippmann *The Good Society*, que se traducirá al francés como *La Cité libre* (1938), y al español como *Retorno a la libertad*. En dicho libro, Walter Lippmann, un publicista y columnista estadounidense, conocido mayormente por sus estudios sobre opinión pública, señala la franca «decadencia» del liberalismo decimonónico: «Cien años después de que Adam Smith publicara *La Riqueza de las Naciones*, la filosofía liberal ha entrado en decadencia. Ha dejado de guiar a los progresistas que buscaban mejorar el orden social. Se ha convertido en una colección de dogmas anticuados invocados por los propietarios al resistirse a las usurpaciones de sus intereses». LIPPMANN, Walter. *An Inquiry Principles of The Good Society*. Little, Brown and Company, Boston, 1938, 183. Para una aproximación a los temas y discusiones planteados en el marco del *Colloque Walter Lippmann*, puede consultarse, además del importante trabajo ya citado de Serge Audier, el artículo de DENORD, François. «Aux origines du néo-libéralisme en France. Louis Rougier et le Colloque Walter Lippmann de 1938». En *Le mouvement social*, nº 195, 2001, 9-34; y la más reciente investigación de SALINAS ARAYA, Adam. «Debates neoliberales en 1938. El Coloquio Lippmann». En *Hermenéutica intercultural*, nº 26, 2016, 57-91.

16 La historia monumental nos cuenta poco acerca de Rüstow y de Röpke, que por entonces, y tras el ascenso del nazismo, se encontraban exiliados respectivamente en Estambul y en Ginebra. Sólo recientemente –y en parte gracias a la lectura de *Naissance de biopolitique*– se les ha reconocido el importante rol que jugaron en la definición del neoliberalismo emergente. A Rüstow se le atribuye el haber acuñado el término «neoliberalismo» como divisa de las propuestas y proyectos formulados en el *Colloque* –aunque las actas del mismo señalan que fue en verdad Louis Marlio quien acuño ese término–. Respecto a Röpke, basta una lectura del libro *Gesellschaftskrisis der gegenwart* [La crisis social de nuestro tiempo. Trad. Tomás Muñoz. Revista de Occidente, Madrid, 1956 (1942)] para comprender por qué Foucault llegar a sostener que allí está la «Biblia» del neoliberalismo. FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 108. Fuera de Alemania, los escritos de Röpke dejarían de editarse luego de la década de 1960.

que estaban tratando de formular la expresión muy significativa de “liberalismo positivo”. Ese liberalismo positivo es un liberalismo interventor». <sup>17</sup>

El segundo acontecimiento importante, aunque en cierta manera imperceptible para las perspectivas vigentes sobre el neoliberalismo, es la publicación del anuario *Ordo: Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft* [Ordo: Anuario para el Orden de la Economía y la Sociedad], fundado en 1948 y aún hoy en circulación. Este anuario recopilaba las contribuciones y propuestas de un grupo de economistas y juristas provenientes de la Escuela de Friburgo, como Franz Böhm, Leonhard Miksch, Hans Grossmann-Doerth y en especial Walter Eucken: «es él quien, en torno a la revista *Ordo*, bajo su dirección, constituyó la Escuela de Friburgo o los “ordoliberales”». <sup>18</sup> Los denominados ordoliberales asumían una tarea en el sentido literal de la palabra: se trataba de crear un *orden* distinto al precedente, una constitución no sólo jurídica, sino también sociológica y moral para las economías industrializadas. <sup>19</sup>

El tercer acontecimiento al que Foucault presta atención es el *Wissenschaftlicher Beirat* [Consejo Científico Asesor], convocado por Ludwig Erhard a fines de 1947 y constituido en «Bizona», la zona alemana bajo administración angloamericana. Allí acudirían varios integrantes de la Escuela de Friburgo, un economista y sociólogo proveniente de la Escuela de Colonia, Alfred Müller-Armack, y algunos representantes de la Democracia Cristiana y el Partido Socialista Alemán. Es necesario considerar la coyuntura en la cual se desarrolló aquel Consejo. Se trataba de una situación signada por la caída del nazismo y la consecuente pérdida de la representatividad estatal, la división y ocupación del territorio alemán y, no menos importante, la reconstrucción de posguerra. Esta situación singular planteaba el desafío de construir un orden lo suficientemente sólido, con nuevos principios de legitimación y formas de consenso, para evitar tanto la anarquía como el regreso

17 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 38. Años después del *Colloque*, Röpke vuelve sobre la misma idea, dejando entrever ahora el nuevo objeto de aquel liberalismo interventor: «El *renacimiento del liberalismo* que ha de resultar de esta situación nueva, procede de la necesidad enteramente elemental de libertad y de restauración de la humanidad del individuo. Se trata de un liberalismo que en absoluto debe ser entendido, en primer término, como liberalismo económico. (...) El *liberalismo* al que llegamos podría ser calificado de *sociológico* y contra él se embotan las armas que se forjaron contra el viejo liberalismo puramente económico». RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana. Cuestiones fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*. Trad. Tomás Muñoz. Revista de Occidente, Madrid, 1949 [1944], 15. Hay que aclarar enseguida que esta postura no fue sin embargo compartida por todos los participantes del *Colloque Walter Lippmann*. En efecto, de un lado estaban quienes sostenían la necesidad de retomar el «camino abandonado» por el intervencionismo estatal, especialmente la autonomía individual y la libertad económica como herencias de la tradición occidental, cristiana y liberal. Tal era la postura que mantenían Mises y Hayek, y que primaría años más tarde en la *Mont Pèlerin Society*. Del otro lado estaba un puñado de intelectuales que coincidían con los primeros en la necesidad de retomar los valores perdidos, pero revisando en profundidad el derrotero que asumieron las ideas liberales durante el siglo XIX. Era la posición de Rougier, Rüstow, Eucken y Röpke entre otros tantos. Véase al respecto LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa, Barcelona, 67 y ss.

18 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 107.

19 Nos remitimos a las siguientes palabras de Eucken: «la gran tarea de la era actual consiste en dar a esta economía nueva e industrializada un orden duradero, capaz de funcionar y digno del hombre. Esta tarea, de cuya solución satisfactoria depende algo que es decisivo (y en verdad no sólo para la existencia económica del hombre), exige la creación de una “constitución económica” utilizable». EUCKEN, Walter. *Cuestiones fundamentales de la economía política*. Trad. Illig Lacoste. Revista de Occidente, Madrid, 1947 [1939], 324.

del totalitarismo. Según Foucault, aquí se presentaba un problema inverso al que tenían los fisiócratas del siglo XVIII: «El problema [de los fisiócratas] era: dado este Estado, ¿cómo vamos a limitarlo y, sobre todo, dejar espacio para la libertad económica necesaria dentro de este Estado existente? Pues bien, los alemanes tenían que resolver un problema exactamente opuesto. Dado un Estado inexistente, ¿cómo hacer que exista a partir del espacio no estatal que es el de una libertad económica?». <sup>20</sup> No se trataba simplemente de reactivar el *laissez-faire* de los fisiócratas, sino de crear algo nuevo. Para Müller-Armack y Erhard, el desafío consistía en dar lugar a la «Economía Social de Mercado» como única alternativa posible entre un mercado liberado a sí mismo y el intervencionismo estatal de tipo keynesiano. <sup>21</sup>

De modo que está la Escuela de Friburgo, el anuario *Ordo* y la Economía Social de Mercado: ¿caso estas corrientes tienen algún punto en común?, ¿por qué Foucault las ha agrupado bajo el rótulo de neoliberalismo? Puede que ambas preguntas encuentren respuesta en la arqueogenealogía:

estamos de una manera u otra frente a un conjunto que, a mi juicio, sería imposible reducir al puro y simple cálculo de los grupos políticos o los dirigentes políticos de Alemania al día siguiente de la derrota. (...) No es un cálculo político sino otra cosa, incluso si está enteramente atravesado por el cálculo político. Tampoco es una ideología, aunque haya, por supuesto, toda una serie de ideas, principios de análisis, etcétera, de una perfecta coherencia. Se trata, de hecho, de una nueva programación de la gubernamentalidad liberal. <sup>22</sup>

Así pues, el Ordoliberalismo y la Economía Social de Mercado no muestran su punto de enlace en el cálculo consciente de ciertos grupos económicos y políticos, ni tampoco en una «ideología». Lo que esas tres corrientes parecerían tener en común es una programación, entendida como la forma de 1) diagnosticar problemas –en tal caso, la inviabilidad del liberalismo basado en el *laissez-faire*–; 2) plantear objetos y modalidades de intervención –dando lugar a un liberalismo interventor o sociológico–; y 3) establecer metas gubernamentales –como la creación de un nuevo orden para el mercado de competencia–.

Cuando hablamos de programaciones no estamos pensando necesariamente en realidades tales como el Consenso de Washington o en alguna fórmula económica concreta. Los programas que analiza la arqueogenealogía son mucho más y mucho menos que eso. Mucho menos, porque se componen de saberes que

<sup>20</sup> FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 88.

<sup>21</sup> Tal era la alternativa planteada por Erhard y Müller-Armack: «los representantes de la economía social de mercado han aprendido, gracias a los errores del pasado, de la economía del *laissez faire* y del intervencionismo, que ni las fuerzas impersonales del mercado, ni el entendimiento económico ni aun el sentido de responsabilidad del individuo alcanzan a garantizar un orden económico basado en la libertad personal y en la justicia social». ERHARD, Ludwig y MÜLLER-ARMACK, Alfred. *El orden del futuro. La economía social de mercado*. Trad. Cristina de Künstler. EUDEBA, Buenos Aires, 1981 [1972], 36.

<sup>22</sup> FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 95.

no siempre alcanzan un umbral de formalización y sistematización científica, sino que se vinculan con las prácticas de dirección de los comportamientos; y mucho más, puesto que no se aplican sencillamente de arriba hacia abajo, imponiéndose a través de la represión o el engaño, sino que funcionan como todo un marco de inteligibilidad para gobernantes y gobernados, incidiendo en las formas de distinguir entre lo verdadero y lo falso al momento de conducirse a sí mismo y ser conducido por los demás.

Esta concepción no sólo nos ahorra la confusión entre el neoliberalismo y la negación tajante de cualquier política de gubernamental, sino también la creencia algo ingenua de que la política neoliberal consiste únicamente en la promoción de una suerte de «anarquía de los mercados», sin ningún proyecto o programa social de gran alcance. A nivel programático, el neoliberalismo trastoca la clásica división liberal entre el mercado y las intervenciones de gobierno. Antes que dejar el suficiente espacio para la circulación y los intercambios comerciales –siguiendo el famoso lema *laissez-faire, laissez-passer*–, la cuestión consiste en producir las condiciones sociales y espirituales que posibiliten el buen funcionamiento de la competencia de mercado. No es el viejo librecambismo, sino la programación de una política gubernamental completamente activa, capaz de multiplicar las funciones reguladoras de la competencia a través del tejido social entero.

Para que la competencia de mercado exista y cumpla con sus funciones de regulación, los gobiernos deben ampliar la libertad de decisión económica y la capacidad de afrontar los riesgos que ésta conlleva. Conforme al programa neoliberal, ello se traduce en la necesidad de difundir la «empresa» tanto como sea posible. La empresa no es una simple unidad integrada en la cadena de producción de bienes y servicios; es más bien una forma de reorganizar el entramado social. Esta reorganización abarca diversas dimensiones de la vida humana, desde la flexibilización y descentralización de los métodos de producción hasta la promoción de comportamientos individuales más permeables a los requisitos de la competencia de mercado. Lo cual no implica que el neoliberalismo busque restituir la lucha darwiniana por la supervivencia o que se presente, en última instancia, como la expresión más acabada del individualismo moderno. A diferencia de lo que varios analistas suponen, el neoliberalismo no programa un mundo necesariamente similar al que ideó en su momento la Escuela Neoclásica, donde los individuos son llamados a comportarse como una célula suelta, liberada a su propio criterio y destino. Para el Ordoliberalismo y la Economía Social de Mercado, la empresa cumpliría una función más amplia, un papel doble: reconfigura el tejido social según la lógica de la competencia y a la par compensa los eventuales daños que ésta provoque integrando los espacios de producción de bienes y servicios con los espacios de reproducción de la vida. Se trata de buscar una mayor cohesión entre la vivienda y el lugar de trabajo, la familia y la cooperación productiva, la personalidad y la profesión. Es por eso que la generalización de la «forma-

empresa» –como la define Foucault– tampoco equivale a la mercantilización del tejido social y de las relaciones humanas en su totalidad. En el marco de las programaciones neoliberales, la empresa hace que la competencia sea posible y a la vez «soportable»; funciona como la red de contención y amortiguación para una sociedad de hombres altamente competitivos.

#### IV. Le debíamos tanto a Foucault...

Si de metáforas se trata, podríamos decir entonces que el neoliberalismo está bastante lejos de parecerse a la gorgona Medusa. No hay una cabeza ni innumerables serpientes emergiendo de ella; no hay tampoco una deidad protectora cuyo rostro sólo puede ser visto a través de reflejos. El neoliberalismo es más bien, desde su nacimiento mismo, toda una «quimera», y esto en al menos dos de sus posibles acepciones: un animal fabuloso [Χίμαιρα] producto de la hibridación, así como también un sueño que se persigue constantemente a pasar de su condición irrealizable.<sup>23</sup> En términos de la efectividad y las posibilidades mismas de la crítica, esto nos dice que no alcanza con ponerse en el lugar de Perseo e intentar decapitar al monstruo. El neoliberalismo no sólo tiene varias cabezas, sino que existen algunos niveles donde funciona de un modo distinto a la relación mando-ejecución, vértice-base, centro-periferia y otras imágenes semejantes. De ahí la necesidad de ensayar una crítica diferente. En lugar cuestionar al neoliberalismo *desde afuera y desde lejos*, habría que proceder en forma casi inversa e ir *desde dentro hacia afuera*, tal y como Foucault nos enseña a ejercer la crítica.

Ello implica revisar varias cuestiones de fondo, empezando por esa suerte de «distancia apriorística» que la crítica plantea habitualmente frente al neoliberalismo. En efecto, cuando hablamos de neoliberalismo, la distancia crítica no es tomada como algo a construir mediante el análisis, sino que por lo general viene dada de antemano.<sup>24</sup> Aquí parece intervenir un reflejo aunado con la crítica, y es que, para cuestionar un fenómeno, una idea o un determinado conjunto de prácticas, primero hay que indignarse hasta el fondo de las entrañas, como sí, a mayor indignación, más nos reviniésemos de ser contaminados por aquello que

23 Vale señalar en este punto que la crítica foucaultiana al neoliberalismo conjuga dos tipos de técnicas: por un lado, la demostración y la prueba basada en documentación histórica y, por el otro, la “ficcionalidad” de la prosa. No es una suerte de contradicción irresuelta; antes bien, es una manera muy singular de producir efectos de verdad, transformando la relación que tenemos con nosotros mismos y con nuestro presente: «existe la posibilidad de hacer funcionar la ficción en la verdad, de inducir efectos de verdad con un discurso de ficción, y procurar que el discurso de verdad suscite, “fabrique” algo que todavía no existe y, por lo tanto, “ficcione”. Se “ficciona” historia a partir de una realidad política que se torna verdadera, se “ficciona” una política que no existe todavía a partir de una realidad histórica». FOUCAULT, Michel, «Les rapports de pouvoir passent à l’intérieur des corps». En FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits III (1976-1979)*. Gallimard, Paris, 1994, 236.

24 «Un indicador convincente de la connotación negativa del término es que prácticamente nadie se identifica a sí mismo como un neoliberal, a pesar de que frecuentemente los estudiosos asocian a otros –políticos, asesores económicos, e incluso colegas académicos– con este término». BOAS, Taylor y GANS-MORSE, Jordan. «Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-liberal Slogan», 140.

intentamos cuestionar. La actitud resulta tan sencilla de identificar como difícil de evadir, no sólo porque se encuentra inscrita en la oscura procedencia de nuestros conocimientos, sino además por el orden de pasiones que la sostienen y que a su vez suscita.<sup>25</sup> ¿Acaso la indignación no viene acompañada por la íntima satisfacción de *no ser como eso* que nos indigna?, ¿y no cabría añadir que la feliz toma de distancia ante el objeto de nuestra indignación puede conducir paradójicamente al fatalismo –vale decir, a la idea de que las cosas no van a cambiar nunca, puesto que entre ellas y nosotros se levanta un muro infranqueable–? No es que esté mal indignarse. Lo que conviene prevenir es que la indignación derive en la comodidad moral, la pereza intelectual y finalmente la parálisis política.

Si nos atenemos al modo en que Foucault ejerce la crítica, deberemos tener entonces el coraje de mirar lo abominable a la cara o también, y si se quiere, de «percibir lo intolerable». Actitud nada sencilla y sin duda llena de peligros, sobre todo porque tiende a problematizar la distancia entre nosotros, los sujetos críticos, y los objetos de nuestra crítica, conduciéndonos de lleno hasta los puntos más incómodos del pensamiento. El ejercicio de la crítica nos lleva a buscar la procedencia de las cosas en lo que suele mostrarse como su antítesis.<sup>26</sup> Para el caso de la crítica política, es el intento de mirar más allá de la dicotomía entre el Estado y la sociedad civil, la política y la economía, el poder y la libertad individual. ¿No se le atribuye a Foucault el haber demostrado que los individuos nunca estamos «frente» al poder, sino que somos un producto del mismo?;<sup>27</sup> ¿no fue él quien además sostuvo que el discurso contra la represión terminó funcionando como un señuelo para el control del cuerpo y la sexualidad?;<sup>28</sup> ¿no es todo esto inquietante e incluso intolerable? Más lo es todavía cuando aplicamos un método semejante al análisis del neoliberalismo. Si el curso *Naissance de la biopolitique* tiene algo inquietante, es que tiende a acortar la distancia entre el neoliberalismo y la crítica.<sup>29</sup>

25 Debemos remitirnos en este punto al famoso párrafo 333 de NIETZSCHE, Friedrich. *La ciencia jovial [La gaya scienza]*. Trad Germán Cano. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, 331-315, al cual Foucault recurre en varias oportunidades: «No se trata de reconocerse en las cosas sino de mantenerlas a distancia, protegerse (mediante la risa), diferenciarse mediante la desvalorización (despreciar), querer rechazarlas o destruirlas (*detestari*). Asesino, desvalorizador, diferenciador, el conocimiento no es del orden del *ὁμοίωσις* ni del bien». FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso en el Collège de France (1970-1971)*. Trad Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012, 227.

26 «¿Cómo podría una cosa surgir de su antítesis? ¿Por ejemplo, la verdad, del error? ¿O la voluntad de verdad, de la voluntad de engaño? ¿O la acción desinteresada del egoísmo? ¿O la pura y solar contemplación del sabio, de la concupiscencia?». NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez Pascal. Alianza, Madrid, 2013, §2, 28.

27 «El individuo –advierte Foucault– no es quien está enfrente del poder; es uno de sus efectos primeros. El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su relevo: el poder transita por los individuos que ha constituido». FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*, p. 38.

28 Seguimos en este punto los planteamientos de La volonté de savoir, «el discurso crítico dirigido a la represión, ¿viene a cerrar el paso de un mecanismo de poder que hasta entonces había funcionado sin discusión, o bien forma parte de la misma red histórica de lo que denuncia (y sin duda disfraza) llamándolo “represión”?». FOUCAULT, Michel. *La volonté de savoir. La volonté de savoir*. Gallimard, Paris, 1976, 18.

29 Hay una sola cosa en la cual estamos de acuerdo con Geoffroy de Lagasnerie y su libro *La última lección de Michel Foucault*, y es que «Foucault no da a este sistema [al neoliberalismo] el carácter de un dogma cuyas recomendaciones y programas haya que aceptar y seguir. Su idea es más sutil: consiste en valerse del neoliberalismo como un test, utilizarlo como un instrumento de crítica de la realidad y el pensamiento. Se trata de ponerse a la escucha de lo

Ahora bien, la reducción de la distancia sujeto-objeto operada en *Naissance de la biopolitique* ha permitido que algunos analistas contemporáneos interpreten dicho curso como el resultado de la supuesta atracción de Foucault por el neoliberalismo. La lectura no es casual; en todo caso, parece corresponderse con la imagen de una enorme conversión intelectual ocurrida entre los años 60' y 80', conversión tras la cual varios pensadores identificados con la izquierda habrían terminado abrazando las ideas neoliberales.<sup>30</sup> El punto de mayor atracción estaría en la posibilidad, abierta antaño por el liberalismo y recuperada hoy por el neoliberalismo, de pensar la política, la sociedad y el mundo sin remisión a una «totalidad preexistente». Así se dice que Foucault habría descubierto las virtudes del neoliberalismo ante el proceso de homogeneización que gradualmente dio lugar al Estado moderno o, más todavía, que todo su análisis sería una forma de destruir la tradición de pensamiento filosófico-político centrado en «lo estatal».<sup>31</sup>

Sabemos que Foucault no sólo ha sido un fuerte crítico del Estado, sino también de todo pensamiento basado en la necesidad de legitimar la soberanía política mediante la neutralización de la multiplicidad y la heterogeneidad social. Sin embargo, otra cosa es suponer que ese «anti-estatismo» iría aproximándolo gradualmente hacia el neoliberalismo. Si así lo fuere, deberíamos pasar por alto –como parecen hacer con frecuencia algunos de sus intérpretes– las críticas a la «fobia al Estado» volcadas en *Naissance de la biopolitique*. La omisión no es menor, sobre todo porque allí se analizan las prácticas a través de las cuales emerge una forma regular de *hacer ver hacer* y *hacer hablar* en relación al Estado y sus supuestas tendencias totalizantes. La fobia al Estado, parafraseando a Foucault,

que esa tradición tiene para decirnos, a fin de emprender un análisis de nosotros mismos. Puesto que enfrentarnos a una doctrina concebida como el “negativo” de nuestro espacio habitual de reflexión equivale, en cierta forma, a enfrentarnos a nuestro inconsciente, a los límites de nuestra propia reflexión». DE LAGASNERIE, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 23. Lo que convendría discutir es cómo y hasta qué punto el neoliberalismo se convierte –ya sea para Foucault o bien más allá de Foucault– en todo un «instrumento de crítica». La interpretación brindada por de Lagasnerie suscita aquí bastante controversia, no sólo porque parece fundarse en las motivaciones internas –y por lo tanto inescrutables– de Foucault, sino además porque, en concordancia con ello, toma al curso *Naissance de la biopolitique* como un hecho en gran parte aislado, sin considerar la base metodológica a partir de la cual es posible.

30 Véanse por ejemplo la imagen esbozada por Luc Boltanski y Ève Chiapello, para quienes la crítica contra la opresión y el totalitarismo de los años 60' derivó lentamente en la aceptación, sobre todo por parte de los intelectuales de extrema izquierda, del (neo)liberalismo triunfante en los años 80': «habiendo reconocido justamente en el régimen soviético otra forma de alienación y habiendo hecho de la lucha contra el totalitarismo su principal combate, no pudieron prever o no supieron reconocer el nuevo predominio liberal en el mundo occidental». BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal, 2002, 88.

31 Sobre la primera cuestión, nos remitimos a la interpretación de Daniel Zamora: «Foucault estaba muy atraído por el liberalismo económico: vio allí la posibilidad de una forma de gubernamentalidad mucho menos normativa y autoritaria que la de la izquierda socialista y comunista, a la que veía como totalmente obsoleta. Percibía especialmente en el neoliberalismo una política “mucho menos burocrática” y “mucho menos disciplinaria” que aquella ofrecida por el estado de bienestar de la posguerra. Parecía imaginar un neoliberalismo que no proyectaría sus modelos antropológicos en el individuo y les ofrecería una mayor autonomía de cara al estado». ZAMORA, Daniel. «Peut-on critiquer Foucault?». En *Ballast*, versión digital disponible en [http://www.revue-ballast.fr/peut-on-critiquer-foucault]. Y sobre el supuesto uso del neoliberalismo como instrumento crítico del pensamiento filosófico-político, citamos nuevamente a de Lagasnerie: «Foucault vio en los conceptos de ‘mercado’, ‘racionalidad económica’, ‘homo economicus’, etc. instrumentos críticos sumamente poderosos que permiten descalificar el modelo del Derecho, la Ley, el Contrato, la Voluntad General, etc. Ese paradigma abre paso a la posibilidad de hablar un lenguaje que no sea el del Estado». DE LAGASNERIE, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault*, 97.



es el establecimiento de una continuidad –o, en términos de Wittgenstein, de un «aire de familia»– entre ideas y tendencias políticas de la más diversa procedencia histórica, desde el Estado administrativo de fines del siglo XVIII hasta el keynesianismo, el socialismo, el comunismo e incluso el fascismo y el nazismo. Se trata del sustrato de prácticas que hace posible al neoliberalismo y que, a su vez, es promovido y racionalizado por el mismo. A ese sustrato de prácticas, donde intervienen elementos discursivos y no discursivos, Foucault le dedica una de las críticas más incisivas aunque menos recordadas de *Naissance de la biopolitique*:

la crítica del dinamismo del Estado no hace su propia crítica ni su propio análisis (...) no busca saber de dónde viene realmente esa especie de sospecha antiestatal (...) que circula hoy en tantas formas diversas de nuestro pensamiento. Ahora bien, me parece que ese tipo de análisis –y es por ello que he insistido en el neoliberalismo de las décadas de 1930-1950–, (...) lo encontramos muy localizado dentro de las elecciones neoliberales formuladas en aquel momento.<sup>32</sup>

Montar una crítica sobre la crítica al dinamismo del Estado es atreverse a preguntar por aquello que nuestro presente tiene de singular, contingente y arbitrario. Precisamente en este punto, el neoliberalismo se vuelve una potente herramienta de análisis. A través de ella, vemos que la sospecha anti-estatal tiene algunos puntos de emergencia bien localizados; vemos también cómo se establece una relación de parentesco entre políticas y regímenes no necesariamente contiguos, desde las políticas de intervención económica inspiradas en el keynesianismo hasta el fascismo y el nazismo de mediados del siglo XX; y vemos finalmente cuáles son los marcos de desciframiento que operan en nuestro propio presente, (des) calificando como totalitaria a toda política que desafíe el orden de competencia de mercado. Para decirlo en otras palabras, los análisis desplegados en *Naissance de la biopolitique* nos permiten captar la emergencia de una nueva racionalidad de gobierno; «nueva» en comparación con la razón de Estado e incluso con el liberalismo, aunque no más ni menos política que cualquier otra racionalidad gubernamental posible.

## V. Conclusiones

El análisis arqueológico-político abre una transversal entre las perspectivas vigentes sobre el neoliberalismo. En primer lugar, porque nos muestra que el neoliberalismo puede operar donde menos lo esperamos: no sólo en la llamada «derecha», sino también en algunas posiciones de izquierda; no sólo entre el conservadurismo, sino además en el progresismo y el reformismo; no sólo en los otros, sino *entre nosotros*. Sin embargo, de ahí no se sigue que todo sea lo mismo, o que

32 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 194.

el neoliberalismo, como han querido sugerir algunos analistas contemporáneos, funcione en todas partes, afectando cualquier práctica gubernamental posible o en desarrollo. Mientras que la arqueo-genealogía brinda por un lado las herramientas para comprender la racionalidad de las prácticas de gobierno, abre por el otro la posibilidad de interrogar cómo una racionalidad determinada se entrecruza con otras racionalidades, dónde genera oposiciones y contraconductas o cuándo deja de operar completamente. Lo que se busca es una *experiencia límite* sobre el presente, un saber que nos ponga en los márgenes de lo que pensamos, hacemos y decimos como sujetos críticos.

Ello vale para el análisis arqueo-genealógico del neoliberalismo, que no debe practicarse bajo la necesidad de obtener un conocimiento generalizable a casi cualquier contexto o dominio de prácticas. El desafío consiste en pensar al neoliberalismo como un *fragmento de realidad* que inducen efectos específicos en los comportamientos, que se cristaliza en las instituciones y que interviene en los modos de distinguir entre lo verdadero y lo falso. Más que un fenómeno determinante u omnicomprensivo, capaz de realizarse en forma total y lineal, el neoliberalismo forma parte de las memorias contradictorias de nuestro presente; de hecho, es aquello que *contribuye* a hacer la realidad un tanto más gobernable, incluyendo los individuos, las relaciones sociales y los objetos. A este preciso nivel, el neoliberalismo emerge como una racionalidad de gobierno que no está en la cabeza de los programadores ni tampoco en sus escritos, pero que puede ser constantemente contrastada con la realidad y la actualidad. Tal es el legado que nos dejan Foucault y el curso *Naissance de la biopolitique*: la posibilidad construir una perspectiva sobre el neoliberalismo que vaya más allá de los reduccionismos y dicotomías habituales sin que ello implique una pérdida de precisión y efectividad crítica.

## VI. Bibliografía

- AUDIER, Serge. «Cuando Foucault descubre el neoliberalismo: ¿profecía genial o síntoma de una crisis de la izquierda?». En ZAMORA, Daniel y BEHRENT, Michael (eds.). *Foucault y el neoliberalismo*. Trad. Horacio Pons. Amorrortu, Buenos Aires, 2017, 108-149.
- BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Ève. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal
- CLARKE, John. «Living with/in and without neo-liberalism». En *Focaal*, nº 51, 2008, 135-147.
- DAVIES, William. *The limits of neoliberalism. Authority, sovereignty and the logic of competition*. SAGE, Londres, 2014.
- DE LAGASNERIE, Geoffroy. *La última lección de Michel Foucault. Sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- DENORD, François. «Aux origines du néo-libéralisme en France. Louis Rougier et le Colloque Walter Lippmann de 1938». En *Le mouvement social*, nº 195, 2001, 9-34.
- DREYFUS, Hubert L. y RABINOW, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Trad. Rogelio C. Paredes. Monte Hermoso Ediciones, Buenos Aires, 2017.
- ERHARD, Ludwig y MÜLLER-ARMACK, Alfred. *El orden del futuro. La economía social de mercado*. Trad. Cristina de Künstler. EUDEBA, Buenos Aires, 1981 [1972].
- EUCKEN, Walter. *Cuestiones fundamentales de la economía política*. Trad. Illig Lacoste. Revista de Occidente, Madrid, 1947 [1939].
- FOUCAULT, Michel. *L'Archéologie du savoir*. Paris, Gallimard, 1969.
- FOUCAULT, Michel. «Nietzsche, la Généalogie, l'Histoire». En AA.VV. *Hommage à Jean Hyppolite*. Presses Universitaires de France, Paris, 1971, 145-172.
- FOUCAULT, Michel. *La volonté de savoir. La volonté de savoir*. Gallimard, Paris, 1976.
- FOUCAULT, Michel. «Qu'est-ce que la critique? [Critique et *Aufklärung*]». En *Bulletin de la Société française de Philosophie*, año 84, nº 2, 1990, 35-63.

- FOUCAULT, Michel, «Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps». En FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits III (1976-1979)*. Gallimard, Paris, 1994, 228-236.
- FOUCAULT, Michel. «Qu'est-ce que les Lumières?». En FOUCAULT, Michel, *Dits et Écrits IV (1980-1988)*. Gallimard, Paris, 1994, 562-578.
- FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours ou Collège de France (1978-1979)*. Seuil/Gallimard, Paris, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso en el Collège de France (1970-1971)*. Trad Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- GHERSI, Enrique. «El mito del neoliberalismo». En *Revista Estudios Públicos*, nº 95, 2004, 293-313.
- LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa, Barcelona
- LIPPMANN, Walter. *An Inquiry Principles of The Good Society*. Little, Brown and Company, Boston, 1938.
- MÉNDEZ, Pablo Martín «El neoliberalismo puesto en perspectiva. Para una revisión de nuestras concepciones críticas». En *Perspectivas de Políticas Públicas*, nº 13, vol. 7, 2017, 13-35.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La ciencia jovial [La gaya scienza]*. Trad Germán Cano. Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Trad. Andrés Sánchez Pascal, Alianza, Madrid, 2013.
- RÖPKE, Wilhelm. *Civitas humana. Cuestiones fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*. Trad. Tomás Muñoz. Revista de Occidente, Madrid, 1949 [1944].
- RÖPKE, Wilhelm. *La crisis social de nuestro tiempo*. Trad. Tomás Muñoz. Revista de Occidente, Madrid, 1956 [1942].
- ROSE, Nikolas, O'MALLEY, Pat y VALVERDE, Mariana. «Governmentality». En *Annual Review of Law and Social Science*, nº 2, 2006, 83-104.
- SALINAS ARAYA, Adam. «Debates neoliberales en 1938. El Coloquio Lippmann». En *Hermenéutica intercultural*, nº 26, 2016, 57-91.

SPRINGER, Simon; BIRCH, Kean y MACLEAVY, Julie (eds.). *The Handbook of Neoliberalism*. Routledge, New York, 2006.

VENUGOPAL, Rajesh. «Neoliberalism as concept». En *Economy and Society*, nº 2 (44), 2015, 165-187.

WACQUANT, Loïc, «Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism». En *Social Anthropology*, nº 1 (20), 2012, 66-79.

ZAMORA, Daniel. «Peut-on critiquer Foucault?». En *Ballast*, versión digital disponible en [<http://www.revue-ballast.fr/peut-on-critiquer-foucault>].